

EUGENIO FERNANDEZ QUINTANILLA

AUTOCRÍTICA

REUQUERIDO por nuestra revista ARQUITECTURA para hacer una autocrítica he accedido a ello considerando únicamente la obligación que entiendo existe de contribuir cada cual, por modesto que sea su esfuerzo, a cooperar en la común labor de preocupación por nuestro arte. Si persiguiendo los fines con que la revista ha iniciado estas autocríticas apporto un grano de arena para la futura crítica de Arquitectura, consideraré cumplida aquella obligación, encargándome de un papel sumamente desairado, único para caer en el ridículo e impropio para quien solamente va a exponeros lugares comunes, debido a sus escasos medios de defensa.

Pensando en qué manifestación profesional mía pudiera ser base para la autocrítica, acudo a la llamada "Arquitectura montañesa", y puesto que en alguna ocasión he sido censurado poco favorablemente, porque mi labor como montañés de pura cepa, no respondía a las normas trazadas por el insigne maestro Rucabado, allá van mis razonamientos y algunas obras, que si no os convencen será la mejor crítica que de mi labor he podido hacer.

Admiro a Rucabado y admiro sus obras, considerando que la ruta seguida por él es digna del mayor aplauso. He deseado inspirarme en la mayor parte de mis proyectos, en sus sanos principios tradicionales, y esto es lo que voy a demostrar, filosofando un poco sobre el arte tradicional, pero haciéndolo con un punto de vista

amplio de concepto, con lo cual, al generalizar quedará incluida la arquitectura montañesa de la época actual.

Es indudable que las modernas arquitecturas nacionales y regionales, tienden a unificarse en su marcha estilística con la del espíritu colectivo que responde a la actual cultura mundial, y en nuestro país, que no había de separarse de los demás, han seguido y pretenden seguir la evolución que en tal sentido se opera en el mundo entero. Este concepto de generalidad que distingue a la arquitectura actual, responde al deseo, sentido también en todo el universo, de hacer cosmopolitas las producciones humanas. La difusión de conocimientos y manifestaciones artísticas es considerable de unos países a otros; las tradiciones regionales, y aun las nacionales, sufren notorias modificaciones a causa de la gran cultura reinante. Es decir, existe una civilización mundial que pretende igualar en los diferentes países la concepción arquitectónica. Esto es lo que pudiéramos llamar "universalidad de la arquitectura contemporánea".

Por causa del actual dominio del industrialismo, nuestro arte y nuestra ciencia son influenciados por él, también universalmente, siendo muy de temer estas influencias en el modo de expresarse la arquitectura, el cual no es otro que el estilo. Pugnan dos factores en la formación de este estilo: uno es el invento, las felices iniciativas consolidadas, que tiende a romper las normas existentes; el otro es la tradición. De ninguno de



CASA PROPIEDAD DEL SR. PÉREZ DEL MOLINO.

Foto *Los Italianos*.

los dos podemos prescindir, y teniendo en cuenta inicio mi tema por el espíritu tradicional de la arquitectura montañesa contemporánea, a la tradición he de referirme principalmente en la autocrítica.

La tradición no debe suponer empleo caprichoso de formas que desempeñaron sus funciones en culturas pasadas, sino que ha de responder a una serie evolutiva de conocimientos perfeccionados dentro del espíritu moderno, o, en otra forma: está relacionada con la cultura actual, y el modo de expresión será una consecuencia de las necesidades humanas, de los materiales y de los tipos constructivos con técnicas en uso. La visión tradicional ha de ser, por tanto, amplia, refiriéndose a la vida moderna y a la idea constructiva; pero no a la forma ni al tipo de construc-

ción, ni a la personalidad del artista.

Analizando la arquitectura contemporánea bajo los tres aspectos que en ella influyen: de "universalidad", "industrialismo" y "tradición", resulta lo siguiente:

El primero supone gran amplitud de criterio para admitir toda evolución lógica en el arte, con lo cual es indudable que las formas y procedimientos tradicionales tienden a modificarse unas veces y a desaparecer otras. Su influencia no es de temer.

El segundo, es decir, el industrialismo, es temible en cambio, pues si bien en algún caso parece producir obras de gusto de nuestra época, ya por la hábil selección y disposición de documentos arcaicos o ya por la feliz presentación de un futurismo desconcertante, puede conducir a la muerte del estilo. Sirvannos de ejemplo los llamados estilos "Renacimiento español" (de nuestros días), el de "Los Luises" (también de nuestros días) y el "Modernista", desapareciendo afortunadamente, pero vivido en días aun recientes.

El tercero de los aspectos considerados, o sea la tradición, es el arma de defensa del estilo; su in-

fluencia es necesaria, pues supone el esfuerzo natural humano para contrarrestar la ruptura que bruscamente tiende a producir el invento. La lucha entre ambos, tradición e invento, provoca precisamente el equilibrio que ha de buscarse en todo estilo determinado. El arquitecto moderno necesita acudir a la tradición, no reduciéndola a una época tan sólo ni a una sola región.

Expuesto con lo dicho mi sentir sobre la evolución estilística de la arquitectura tradicional en general, voy a relacionarlo con mi labor en la "Arquitectura montañesa" actual.

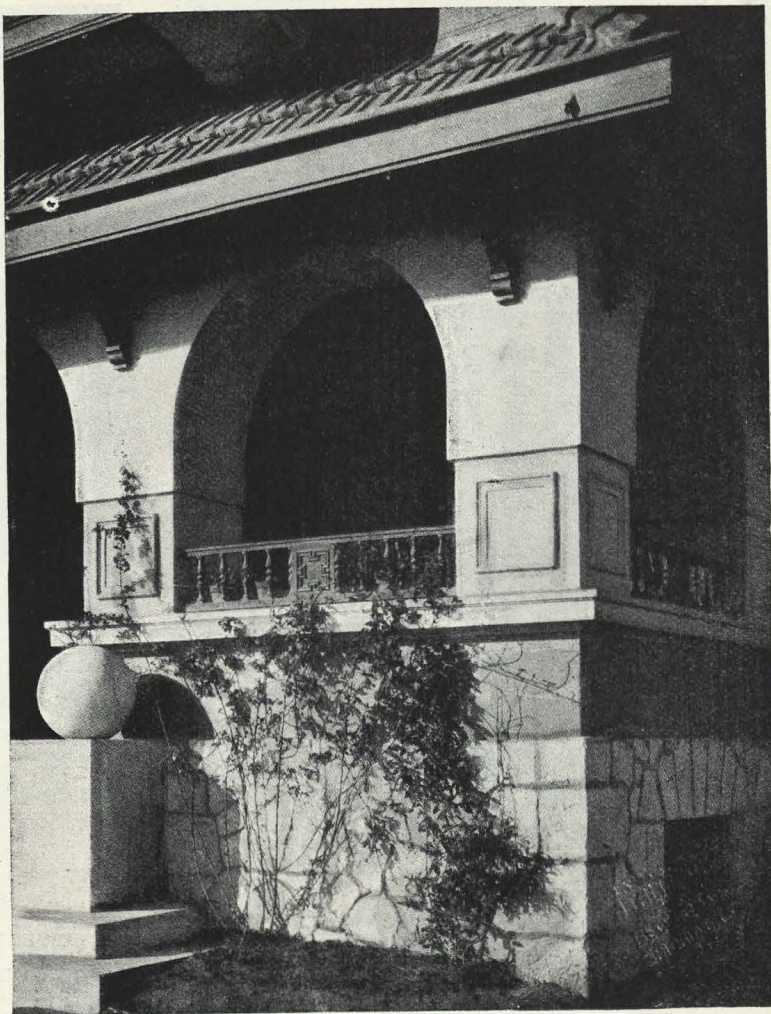
No he tenido inconveniente, atendiendo al principio de "universalidad", en emplear formas o procedimientos que dentro de la tradición montañesa pudieran considerarse exóticos.

Por huir del industrialismo he procurado que

mis obras fueran originales (claro que relativamente y dentro de mi modestia productiva), asimilándolas a una tendencia que consideraba moderna.

Pretendiendo seguir la tradición he intentado moverme dentro de un concepto amplio de la misma, pues así correspondía a la actual cultura montañesa, que es la española, sin olvidar las características de adaptación al medio regional en lo posible.

En este aspecto tradicional es donde acaso existía mi mayor separación con la llamada "Arquitectura montañesa". Pero..., ¿cuál es la tradición española? ¿Dónde hemos de buscarla? Yo entiendo que, al igual que ocurre en el mundo entero, debemos partir de la época en que el espíritu se asimiló a un estado de civilización que evolutivamente fué la nuestra, diferenciándose de la que antes existía con caracteres definitivos. Esta época parece lógico fuera aquella en que el mundo existente se relacionó con otro mundo; cuando la cultura se universalizó, empezaron a vivir las ciudades; cuando al misticismo gótico sucedió el espíritu realista, sucediendo a la catedral gótica en arquitectura el palacio mundano. Los españoles debemos partir principalmente de Carlos V y Felipe II. Nos ha de interesar, sobremanera, el estudio de Diego Siloe, Covarrubias, Machuca, Juan de Toledo, Herrera (el gran montañés) y Mora, continuando en el siglo XVII con Donoso, Churriguera y Ribera para proseguir en el XVIII con D. Ventura Rodríguez y con Villanueva. En estos tres siglos nos es preciso relacionar el arte producto indígena, con el exótico importado por el gran número de arquitectos y artistas italianos y franceses que en nuestra patria trabajaron; las influencias flamencas, las asiáticas y americanas; los descubrimientos que en la época de Carlos III se llevaban a efecto en Herculano y Pompeya, et-



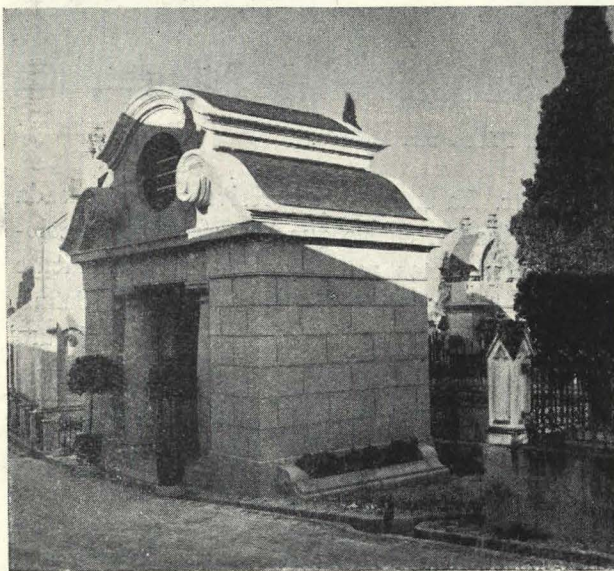
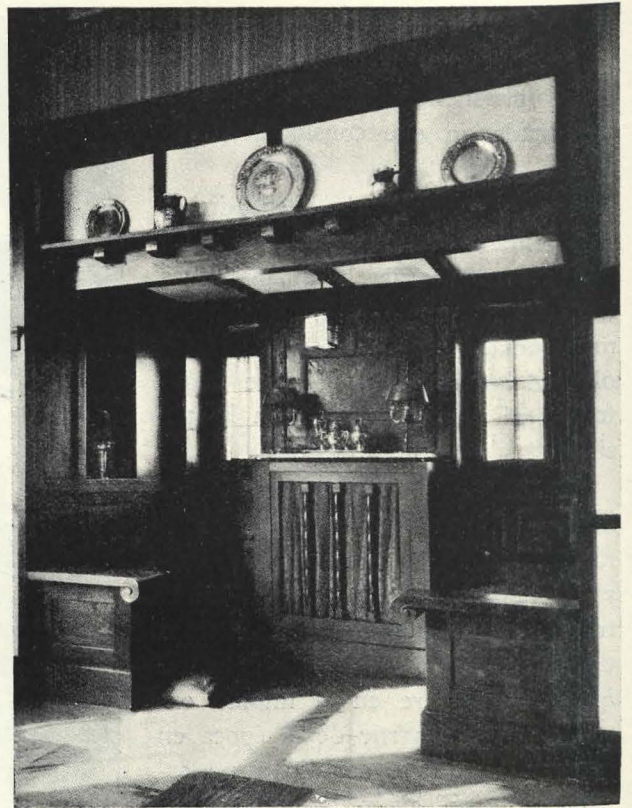
CASA PROPIEDAD DEL SR. PÉREZ DEL MOLINO.

cétera, etc. La marcha progresiva y acompasada de estas épocas, en las que los grupos o sucesiones de arquitectos manifestaban indudablemente el sentir de sus días formando escuelas definidas, constituyen el mejor ejemplo para la futura marcha; que entonces quedó rota, como sabemos, por la guerra de la Independencia, seguida de los acontecimientos políticos, sociales y coloniales por los que atravesó España.

Estimo que esa marcha va reanudándose como consecuencia de una serie de esfuerzos aislados dignos de gran respeto, considerando que la labor de Rucabado fué en este sentido una de las más interesantes, no sólo por sus obras, sino por sus trabajos de documentación, los cuales, desgraciadamente, no son lo conocidos que debieran serlo. Si la revista ARQUITECTURA, den-



CASA PROPIEDAD DEL SR. PÉREZ DEL MOLINO.



PANTEÓN DE LA FAMILIA MARTÍNEZ PEIRÓ.

tro de sus medios económicos, pudiera afrontar su publicación, rendiría al autor el justo homenaje que su labor mereció, ya que en otras ocasiones, por diversas causas ajenas a la buena voluntad de los muchos admiradores del finado, no pudo realizarse tal publicación.

Para terminar sólo me resta decir, volviendo a la autocrítica, tantas veces interrumpida, que con lo expuesto, que ha sido mi modo de ver la arquitectura, no extrañará, a los que me censuraban por mi falta de montañesismo, haya seguido un derrotero que, *en la forma*, parece separarse de la arquitectura del gran maestro Rucabado.

E. FERNÁNDEZ QUINTANILLA.

Arquitecto.

Madrid, marzo 1927.